

SIEMPRE VOLVEREMOS A CARABOBO*

Gerardo Jesús Sánchez Guerrero**

En primera instancia deseo agradecer al señor gobernador del estado, el honor que me concede, al ser orador de orden y dirigirme a ustedes desde esta tribuna, a todas las autoridades y personalidades aquí presentes y en especial a mi querido pueblo que un día me vio nacer y que modestamente siempre he sentido el abrazo de fraternidad y cariño de mis compatriotas. Igualmente es un honor para mí como soldado, llevarles un mensaje y quizás unas reflexiones, acerca de uno de los hechos más trascendentales de la historia militar de nuestra querida patria... La batalla de Carabobo.

Como ciudadano, como venezolano y como tachirense, me siento emocionado y honrado por estar haciendo uso de la palabra en esta fecha y en esta tribuna, en la cual muchos historiadores, escritores y oradores han percibido ese mismo honor y ese privilegio.

En esta magnífica ocasión de celebrar el 187 aniversario de la épica batalla de Carabobo, donde el bizarro pueblo de Venezuela hecho ejército, selló el acta de nacimiento de nuestra nacionalidad.

Nos encontramos nuevamente con fervor patriótico, recordando esas sabanas inmortales de aquel campo donde pueblo y ejército, ejército y pue-

blo... En definitiva pueblo, ratificó nuestra inquebrantable voluntad de ser libres y soberanos; y que, como un homenaje imperecedero a aquellos antepasados que nos legaron una herencia de gloria y compromiso, hoy debemos recordar por siempre la impronta de quienes nos antecedieron, quienes no hicieron otra cosa que hacer honor a su estirpe guerrera y libertaria de nuestros aborígenes, primeros y legítimos dueños de esta tierra de gracia, la cual siempre honraremos, prefiriendo rendir el postrero aliento antes de ser subyugados.

Hoy, 24 de junio, celebramos el día de nuestro ejército bolivariano, cuyo domicilio histórico es la sabana de Carabobo, porque Carabobo es el ejército y el ejército nos hace volar, inimaginablemente a Carabobo para recordar, el olor a pólvora, el relincho de los caballos, las voces de mando y el repicar de tambores.

El ejército nace con la patria y la patria según las palabras de Bolívar, nace el 19 de abril de 1810; allí empezó la gran proeza, la magnífica epopeya que costaría ríos de sangre a nuestros antepasados y que tantos sacrificios exigiera a los titanes de la libertad.

Se inician 14 años de lucha sin cuartel, 360 combates, 24 batallas y 19 sitios.

Para nuestro ejército, la emancipación fue un salir de casa, traspasando fronteras, fue un alejarse siem-

* Discurso pronunciado para celebrar el 187 aniversario de la épica Batalla de Carabobo

** Cnel. Ejb. Comandante Policía Táchira.

pre, un morir lejano y como apuntara el poeta Andres Eloy Blanco... “una mujer llorando a la puerta de un rancho y un hombre diciendo adiós desde la curva del camino”. Fue el pueblo cruzador de fronteras, invasor, pero invasor de inversa ley, porque nuestro ejército nunca invadió para quitar algo, sino para dar todo fusil o bandera de libertad. Y allí en la continua marcha iba el hombre, el que hacía camino, el que solo anhelaba la gloria de la libertad y la libertad para poder tener gloria, el de pie desnudo, con alpargata o con zapatos, el sin camisa, el del uniforme o paltó levita, el viejo o veterano, el imberbe o aprendiz, el pobre y el rico, el mestizo, el indio, el negro y el blanco... Y de ellos muchos pobres e ignorados, aquellos hombres figuraban como nacidos de padres desconocidos, pero Bolívar no lo veía así, para él, el soldado con el que convivió, era en apretada síntesis y advertencia, el que no tiene más familia que la patria.

Ese era el hombre, el soldado, el que dio todo sin pedir nada, el que con una lanza o un fusil aspiraba bajar la diadema o una estrella para su bandera.

Muchos fueron, muchos jamás regresaron, fueron a regar tierra ajena con su sangre y abonar con sus huesos suelos hermanos para cultivar las guirnaldas de su inmortalidad. Allá quedó el gran mariscal en Berruecos, otros regresaron para enseñar sus cicatrices de guerra a sus hijos y nietos.

Dejemos que los escritos de don Augusto Mijares nos ilustren en los hechos... “hallábase muy débil, refiriéndose al general José María

Carreño, curándose de 14 heridas que recibió en los Cerritos Blancos, donde perdió totalmente un brazo; pero sabiendo que se preparaba una gran acción que el Libertador comandaría en persona, pidió su alta y concurrió a la gloriosa acción de Carabobo. Parecía un espectro, sin sangre, mutilado, de hablar débil, de paso lento”. Después dice el historiador más admirable aún, es lo que consta en su hoja de servicios... “de las numerosísimas heridas que recibió, 9 eran necesariamente mortales, una de ellas le abrió el cráneo y otra le atravesó uno de sus pulmones y le destrozó el omoplato, sobrevivió sin embargo a Bolívar y en 1842 ya General de Division, fue enviado en la comisión que trajo a Caracas el cuerpo del Libertador. Admirados y cariñosos los caraqueños, comentaban que los restos de Carreño iban a buscar los restos de Bolívar.

Otras pruebas de coraje y tenacidad fueron las de José Félix Rivas. Enfermo se hace llevar en una hamaca al campo de batalla para hacerle frente al terrible enemigo que fuera Roset.

Luis María Rivas Dávila, después de ser herido en la batalla de La Victoria y extraída la bala que le causaría la muerte, recomienda... “llevadla a mi esposa y decidle que la conserve y se acuerde que a ella debo el momento más glorioso de mi vida, aquel en que he perecido defendiendo la causa de mi suelo”.

Así nació la nacionalidad. De aquel ejército de ayer nos quedó la patria... Y ¿qué es la patria? La patria según un eximio poeta caraqueño...: “es la tierra en que hemos naci-

do, el cielo bajo el cual queremos morir; tierra y cielo a cuya imagen y semejanza nos ha modelado la naturaleza y que, por esto mismo, guardan con nuestro corazón, con nuestra alma, con nuestra sangre y nuestros huesos; las más fuertes, las más profundas, las más tiernas y misteriosas armonías”.

El ilustre Cardenal Quintero dijo:... “como el hombre, la patria tiene cuerpo y alma. El cuerpo venerado de la patria es el territorio que ella comprende bajo su autridad, el cual puede crecer o menguar sin que por ello aquella perezca. El alma de la patria que es su parte más noble, la que le da ser y vida, está constituida por el acervo común de recuerdos, de sentimientos, de ideas y voluntades. El alma de la patria no se concibe sin un pasado lleno de hazañas, heroicidades y sacrificios”.

Debemos tomar conciencia de que no podemos vivir a espaldas de la historia, somos una nación relativamente joven, llena de grandes acontecimientos y excelso pasado. Carabobo no ha muerto ni morirá.

Orgullosos tenemos que sentirnos todos los venezolanos de las generaciones de hoy, que vemos y somos testigos de esta nueva independencia de Venezuela, que está ahora, enrumbada hacia un camino de paz, de grandeza, de convertirnos más temprano que tarde en una pequeña potencia, con un desarrollo económico pujante y donde los recursos provenientes de nuestras riquezas minerales están orientados a la búsqueda de la mayor felicidad posible para todos sus ciudadanos y de esa manera ejercer a pleno nuestra soberanía y esa

nueva independencia que tanto añoramos.

Las luchas revolucionarias que hoy, a poco más de dos siglos de aquel paso tan importante que nos condujo a expulsar de la patria, la esclavitud y el sometimiento a que nos tenía atados el yugo español, aún nos vemos obligados a mantenernos en alerta para enfrentar las formas de sometimiento y del colonialismo, ahora disfrazadas con las fórmulas llamadas “democráticas representativas”, que no son más que sistemas inventados por el imperialismo para que le sirvan y así mantener en el poder del estado a serviles vendedores de patria, con mentes perversas, neoliberales y capitalistas. Intentos, que estamos seguros, señor gobernador, fuerza armada y público presente, se quedarán en intentos. Estamos convencidos de su fracaso ya que se repite una historia de errores que choca con la monolítica y decidida voluntad de un glorioso pueblo que está dispuesto a inmolarse nuevamente por mantener su soberanía e independencia.

Es con el abandono de los partidos y la formación de un Partido Socialista Unido, clamor de nuestro libertador y orientación de nuestro presidente Hugo Rafael Chávez Frías, que lograremos la independencia de nuestra patria.

Precisamente, es la República Bolivariana de Venezuela, ejemplo en el mundo, por tener uno de los elementos más eficaces para hacer frente al poder neoliberal opresor: la unión cívico militar. Con esa llave, la fuerza armada bolivariana y el pueblo venezolano, ahora organizado en: consejos comunales, reserva nacional

y guardia territorial; se crea un mecanismo óptimo de concienciación y profundización ideológica de la revolución socialista bolivariana liderada por nuestro comandante en jefe; los soldados venezolanos comprometidos estamos junto al pueblo en la construcción del socialismo del siglo XXI, único camino para hacer realidad los sueños más sublimes de nuestra patria.

Nuestra decisión está tomada, el pueblo soberano de Venezuela ya nunca más será sometido a otra voluntad que no sea la libertad, unión, independencia, igualdad y pleno ejercicio de su soberanía. Lo mismo es para Venezuela haber combatido con la España colonialista que contra el mundo entero, si el mundo la ofende. Es más fácil dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre, y eso es precisamente lo que hoy nos reúne aquí, conmemorar aquel grito revolucionario de Carabobo, es recordar nuestra esencia, raíz y por costumbre el escalón más alto de la especie humana. Somos y seremos siempre revolucionarios libres de cualquier aspiración colonialista.

No debemos olvidar jamás el legado que nos dejó nuestro libertador. Es innegable que Bolívar había iniciado con este hecho y otros más, las bases del destino revolucionario de Venezuela; la lucha continúa. Muchos compatriotas no han entendido el cambio en las estructuras políticas y económicas y siguen pensando todavía en falsas teorías políticas que ya no tienen cabida en esta patria nueva y que jamás volverán. Debemos garantizar una sociedad estable para

seguir sirviendo con respeto al colectivo, con un gran espíritu de cuerpo, cumpliendo con la misión que el pueblo venezolano nos establece en el texto constitucional, dentro del marco de la política pública.

Por todo lo que sucedió en Carabobo, el ejército venezolano forjador de libertades, se eternizó por la audaz eficiencia de su comportamiento en el campo de batalla, por el preciso acatamiento a las órdenes de los superiores y por la valentía de cada uno de sus integrantes.

Hoy, como ayer en Carabobo resplandece el sol de la libertad para nuestra patria, haciendo posible iluminar mas allá de las fronteras, en la forja de la libertad de las naciones hermanas y con este ímpetu vivamos el presente, como Venezuela nos necesita, unidos y fortaleciendo por nuestra ejecutoria esta república que anhelamos grande y fuerte, sin otra bandera que es el tricolor que nos dejó el generalísimo Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez, el cual seguirá ondeando por encima de todas las vicisitudes.

Pido a esta noble audiencia para finalizar, me permita leer el parte de Carabobo que el Libertador elevó a conocimiento del soberano Congreso de Colombia después de esa honrosa gesta libertadora.

“Al excelentísimo señor Vicepresidente de Colombia. Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las divisiones de ejército libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el cuartel general

enemigo situado en Carabobo, en el orden siguiente: la primera división, compuesta del Bravo Batallón Británico, del Bravo de Apure y 1.500 caballos a ordenes del señor general Páez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la guardia con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito coronel Arismendi a las órdenes del señor General Cedeño. La tercera compuesta de la primera brigada de la guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de Caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del señor Coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separan del campo enemigo fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro general Páez a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El batallón británico mandado por el benemérito coronel Farriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del general Páez en la última y más gloriosa victoria de

Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia, y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón de Tiradores de la guardia que manda el benemérito comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La república ha perdido en el general Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra; ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este general al Congreso Soberano para que se le tributen los honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la república con la muerte del intrepidísimo coronel Plaza que, lleno de un entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres.

El ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El ejército libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración, de vuestra excelencia atento humilde servidor.”

*Valencia 25 de junio de 1821.
Simón Bolívar.*

En estos momentos de júbilo elevamos plegarias para que la Santísima Virgen María en su advocación de la Virgen del Carmen patrona del ejército y para honor de los cobrenses patrona de nuestro municipio, nos siga cubriendo con su manto de protección a fin de que nuestro glorioso ejército continúe cosechando triunfos para nuestra hermosa y excelsa patria y que derrame y colme con sus bendiciones a esta tierra de gracia llamada República Bolivariana de Venezuela.

